

La mirada como acción política en territorio



*Camila Cáceres y Laura Valenzuela**

Las desigualdades sociales, económicas y de género en la industria audiovisual nos hicieron dar cuenta de la importancia de asumir en nuestras producciones un rol protagónico como sujetas históricas y políticas, si queremos empezar a cambiar las reglas del juego.

Tomar conciencia del lugar que se nos asignó históricamente en los medios, de la subrepresentación y discriminación en el mundo laboral, del acceso limitado al financiamiento de proyectos, de la falta de narrativas que reflejaran nuestras historias, problemáticas, voces y puntos de vista nos hizo entender que encender una cámara para contar historias es una decisión política.

Somos nosotras, como parte de una generación de mujeres del audiovisual, quienes decidimos qué mirar, cómo miramos a través de la cámara, qué enfoque damos a nuestros relatos y qué discursos nos interesa poner en circulación. Es una decisión política de la que nos dimos cuenta que tenemos que hacernos cargo.

* Estudiantes de la Licenciatura en Producción y Gestión Audiovisual, de la UNPAZ y consejeras departamentales del Departamento de Economía, Producción e Innovación Tecnológica.



Gentileza de Solange Martín.

Esa mirada está impregnada indudablemente por la experiencia de las problemáticas que nos interpelan, que por diversas razones atraviesan nuestros cuerpos a nivel personal y social, que confluyen también en el territorio en que vivimos.

Empezamos a autopercebirnos como sujetas políticas y de cambio al asumir que nuestra mirada situada puede aportar nuevas narrativas, invitar a la reflexión, ayudar a comunicar luchas y reclamos, debatir y construir nuevos sentidos.

Somos nosotras, mujeres del audiovisual, quienes empezamos a narrar historias y personajes que fueron invisibilizados, quienes de a poco tomamos protagonismo y abrimos las puertas a discusiones que muchas veces incomodan. Ponemos nuestras miradas, luchas, historias, deseos, cuerpos, equipos, experiencias en comunidad, desde y para el territorio, y eso no solo genera identidad a la hora de desarrollar contenidos audiovisuales, sino que también contribuye a la construcción de la memoria local.

Las mujeres del audiovisual cumplimos este rol fundamental en el territorio, pero seguimos trabajando en la precariedad. Evidenciamos y contamos las injusticias y desprotecciones, conectamos con otras historias y narrativas de desigualdades y vulneración de derechos porque las vivimos todos los días. Somos nosotras las que financiamos y autogestionamos proyectos con nuestro bolsillo, las que salimos a la calle a riesgo de perder nuestras herramientas de trabajo en el camino.

Es necesario que se reconozca y se ponga en valor el trabajo audiovisual realizado por mujeres en el territorio. Que empecemos a crear redes colaborativas para darle visibilidad a iniciativas audiovisuales llevadas adelante por feminidades. Que todas accedamos a capacitaciones que permitan el ingreso al mercado laboral en condiciones dignas. Que las trabajadoras locales reciban apoyo económico para financiar proyectos culturales. Es fundamental que se reivindique el trabajo de las mujeres dentro del sector audiovisual a nivel nacional y, fundamentalmente, local para que estas profesiones no se conviertan en un privilegio al que solo algunas pocas pueden acceder.

Los silencios tienen que romperse

Es imprescindible entender, por otro lado, que para conquistar derechos, para alcanzar la equidad que corresponde, tenemos que perder el miedo a levantar la voz y empezar a trabajar en redes y de forma colaborativa con otras compañeras.

Resurgentes JCP es una organización social integrada mayoritariamente por personas de la comunidad LGBTIQ+. Hace más de un año trabajamos desde este espacio. En junio de 2021, con la sanción de la ley de cupo laboral travesti trans (Ley N° 27636), sentimos y sintieron ellxs la necesidad de hablar y generar un registro de las experiencias laborales que habían tenido todas las personas trans que conforman la organización. Un video con diversos relatos que partieron de entender el verdadero poder que hay en expresarnos. La palabra nos acompaña en cada lucha, en cada sentimiento, y no debemos postergarla nunca más.

Tenemos que empezar a validar nuestras miradas, a hacernos cargo de las historias que nos interpelan, animarnos a tomar protagonismo a través de la cámara, usarla como herramienta política para luchar contra esas injusticias y desigualdades cotidianas que nos duelen, empezar a sanarlas poniendo en valor nuestra propia voz.

Audre Lorde, afroamericana y feminista, escribió en los años ochenta: “La transformación del silencio en palabras y obras es un proceso de auto revelación, y como tal, siempre parece plagado de peligros”.¹ Audre nos hizo mirar hacia atrás y reconocer que estamos llenas de oportunidades en las que dejamos de escucharnos, en las que bajamos la cabeza por miedo a destacar o equivocarnos. Revisamos y registramos cuán frecuentemente nos autocensuramos, incluso estando en desacuerdo, nos callamos para no incomodar o generar conflicto. Porque históricamente se nos ha ridiculizado, minimizado y desacreditado, muchas veces –demasiadas– guardamos nuestra voz y nuestras opiniones, en público y en privado. No es casualidad que escaseen todavía las mujeres y disidencias en roles de toma de decisión, en puestos de influencia y referencia.

Hay que romper este silencio, no refugiarnos en él y hablar, aunque nos tiemble la voz. Expresémonos en las aulas, en nuestras obras, en los espacios que habitemos, expresemos nuestros sentimientos, nuestros miedos y nuestras conquistas. Porque llega un momento, dice Audre Lorde, en que el silencio deja de protegernos y se pone en nuestra contra, “el peso del silencio nos va ahogando”, dice. Hay una parte nuestra que traicionamos al no expresar lo que sentimos o lo que necesitamos, nos volvemos vulnerables. Por eso es indispensable que entendamos de dónde vienen esos miedos, para poder cuestionarlos y transformar esos silencios en acción. Porque ahí, en nuestros sigilos y temores, puede radicarse nuestra fuerza y nuestro poder para generar cambios.

Aún tenemos, las mujeres, muchos silencios que romper. Transformemos esos miedos en palabras, en imágenes, en obras, compartámoslos como experiencias porque así duelen menos y, al acompañarnos, se convierten en luchas colectivas.

¹ Lorde A. (1984). La transformación del silencio en lenguaje y en acción. En *Hermana Marginada. Ensayos y Conferencias*. The Crossing Press/Feminist Series.